



Poesía nacional y tradición en Veinte años de poesía argentina. 1940-1960 de Francisco Urondo”

Marina Maggi¹

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades
Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas

Resumen: En diciembre de 1963, Urondo publica en *Zona de la poesía americana* un breve ensayo titulado “Poesía argentina en los últimos años”. Como nota al pie, se indica a los lectores que el trabajo corresponde a un “fragmento del libro *Viejas y nuevas vanguardias. Apuntes sobre poetas y movimientos argentinos de vanguardia*” (Nº 2, 14). Sin embargo, cinco años después, cuando editorial Galerna publica el ensayo completo, el título pasa a ser *Veinte años de poesía argentina 1940-1960*. No sólo desaparece aquí la noción de vanguardia, sino que se produce una condensación singular. Los poetas y movimientos nacionales confluyen en una única entidad, general y gentilicia: la poesía argentina. Mucho más sugerente, el atractivo de este título no radica únicamente en que se esboza la historia de la poesía del país en determinado periodo, sino que el sintagma “veinte años” nos invita a pensar esta historia en términos de acumulación.

Palabras Clave: Poesía Nacional – Tradición – *Veinte años de poesía argentina* – Ensayo

Abstract: In December 1963, Urondo published a short essay titled “Poesía argentina en los años años” in *Zona de la poesía americana*. As a footnote, readers are indicated that the work corresponds to a “fragment of the book *Old and new vanguards. Notes on avant-garde Argentine poets and movements*” (Nº 2, 14). However, five years later, when publisher Galerna publishes the full essay, the title becomes *Veinte años de poesía argentina 1940-1960*. Not only does the notion of the avant-garde disappear here, but a singular condensation occurs. The poets and national movements come together in a single entity, general and gentile: Argentine poetry. Much more suggestive, the appeal of this title is not only that the history of the poetry of the country is sketched in a certain period, but the phrase “twenty years” invites us to think this story in terms of accumulation.

Keywords: National Poetry – Tradition – *Veinte años de poesía argentina* – Essay

¹ **Marina Maggi** es Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Cursa actualmente el Doctorado en Literatura y Estudios Críticos (FHyA, UNR). Es becaria de CONICET desde 2016. Su lugar de trabajo es el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH). Es Ayudante Auxiliar de la Cátedra de Análisis del texto (Comisión 1) desde 2014. Se desempeña asimismo como Secretaria de Extensión del Centro de Estudios de Literatura Argentina.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

A mediados de los sesenta, Urondo comienza a participar en la edición de la revista *Zona de la poesía americana*. Ésta publica cuatro números en Buenos Aires entre 1963 y 1964. Su grupo fundador está integrado además por Edgar Bayley, Miguel Brascó, Ramiro de Cascabellas, Noé Jitrik, César Fernández Moreno y Alberto Vanasco. Las intervenciones de esta publicación en el ámbito poético nacional se orientan, por un lado, hacia el análisis de un estado actual de la poesía argentina a partir del señalamiento de sus tendencias predominantes, y por otro, hacia la elaboración programática de una poesía coloquial. Según Mariela Blanco (2007), *Zona* funciona a modo de bisagra entre las poéticas vanguardistas del cincuenta y las del sesenta. Este emplazamiento implica, entonces, determinados puntos en común con *Poesía Buenos Aires* que son sometidos a reelaboración por parte de *Zona*. Para comenzar, existe una conexión entre ambas revistas ya desde la composición de sus comités editoriales, ya que comparten dos integrantes: Francisco Urondo y Edgar Bayley. En lo que respecta al quehacer poético, es posible conectar y contrastar estas publicaciones a partir de ciertos postulados. Ambas otorgan privilegio a la premisa que Blanco denomina “imperativo de comunicabilidad” (162). Ahora bien, aquello que diferencia ambas posturas es el énfasis que *Zona* coloca sobre el segundo término, mientras que *Poesía Buenos Aires* mantiene aún una idea del poeta como “mediador entre lo humano y lo trascendente” (162). Mientras que para esta última la palabra clave es “humanidad”, para la primera el acento se desplaza a “hombre” (167). Según Elisa Calabrese, *Poesía Buenos Aires* impulsa un trascendentalismo poético (heredero de un modelo extranjero, el simbolismo francés), caracterizado por interrogar los límites entre filosofía y poesía, por centrarse en las relaciones entre el sujeto lírico y la palabra y por sostener un distanciamiento entre el discurso poético y el contexto extra-estético. Dicho trascendentalismo es impugnado por el grupo de *Zona*, que intenta conectar de forma directa poesía y realidad. En una entrevista realizada por Jorge Fondebrider a César



Fernández Moreno entre 1984 y 1985, el poeta desarrolla su punto de vista acerca de esta iniciativa:

En el año cincuenta, precisamente, empieza a aparecer *Poesía Buenos Aires*. Esta revista aporta muchos elementos nuevos. Era bastante más contradictoria de lo que parece. Hay, al menos, dos líneas perfectamente claras; una es la invencionista, teóricamente acaudillada por Edgar Bayley. Esa línea abogaba por una poesía presentativa y no representativa. Era, por lo tanto, una poesía que no tenía nada que ver con la realidad, una poesía que buscaba justificarse a sí misma con sus propias palabras. Al mismo tiempo publican en la revista otros poetas que dan más cabida a la realidad existencial, entre ellos Raúl Gustavo Aguirre, Mario Trejo, Paco Urondo que, si bien siguen parcialmente a Bayley, dejan salir su expresión de lo que viven y de lo que sienten. El propio Bayley, poco a poco, irá abandonando su estricta doctrina del invencionismo para sumergirse en lo que yo (...) llamo poesía existencial, para denominarla de alguna manera; poesía de la existencia, que se comprobará en la revista *Zona de la poesía americana* (...) (Fondebrider 22).

Así, la idea de una poesía “existencial” se contrapone, según Fernández Moreno, a una poesía concentrada en sus propias palabras. El movimiento que señala hacia “la realidad” debe partir del poema y expandirse hacia afuera para lograr establecer un vínculo comunicativo con el público. Dicho gesto inaugural impugna la idea de una autonomía poética negativa, que postula que la presión ejercida por situación social se plasma en el poema a partir de la resistencia: “en la protesta contra ella [la existencia] el poema expresa el sueño de un mundo en el cual las cosas serían de otro modo” (Adorno 52). La articulación entre poesía y vida propuesta por *Zona* no implica entonces una actitud de resistencia, sino la participación de la práctica poética en su realidad inmediata.

En diciembre de 1963, Urondo publica en *Zona* un breve ensayo titulado “Poesía argentina en los últimos años”. Como nota al pie, se indica a los lectores que el trabajo corresponde a un “fragmento del libro *Viejas y nuevas vanguardias. Apuntes sobre poetas y movimientos argentinos de vanguardia*” (Nº 2 14). Sin embargo, cinco años después, cuando editorial Galerna publica el ensayo completo, el título pasa a ser *Veinte años de*



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

poesía argentina 1940-1960. No sólo desaparece aquí la noción de vanguardia, sino que se produce una condensación singular. Los poetas y movimientos nacionales confluyen en una única entidad, general y gentilicia: la poesía argentina. Mucho más sugerente, el atractivo de este título no radica únicamente en que se esboza la historia de la poesía del país en determinado periodo, sino que el sintagma “veinte años” nos invita a pensar esta historia en términos de acumulación. ¿Qué fue aquello que se ha ido atesorando durante este ciclo? ¿Cuál es el estado presente de nuestra poesía en 1968? ¿Qué es lo que la vuelve argentina? Imposible responder estos interrogantes sin antes explorar la forma en que Urondo introduce, a lo largo del ensayo, ciertas premisas que funcionan como señuelos para que el lector se detenga y atisbe el provenir de una tradición agitada.

El texto final se divide en ocho secciones numeradas: I: “Generación del cuarenta”; II: “Revista Arturo. Invencionismo y arte Madi. Primeras manifestaciones surrealistas”; III: “Revista *Poesía Buenos Aires*”; IV: “Invencionismo y creacionismo”; V: “Surrealistas”; VI: “Invencionistas y surrealistas”; VII: “Cambios y confluencias” y VIII: “Perspectivas”. En el adelanto aparecido en *Zona* en 1963 encontramos segmentos de la sexta y de la última sección, y el recorrido propuesto es: 1: “Los poetas de la clase media”; 2: “Invencionistas y surrealistas”; 3: “Evolución y perspectivas”. A la hora de publicar un avance de su trabajo, Urondo decide centrarse en el momento histórico vivido por la burguesía nacional a partir de 1955, y hace foco en el punto de contacto entre el surrealismo y el invencionismo durante la década del cincuenta para ofrecer finalmente un pronóstico del desenvolvimiento poético alcanzado. La versión final del libro, si bien continúa su lógica progresista, elide el término “evolución” en su última parte. A partir del cotejo del adelanto de 1963 con el texto definitivo y ampliado de 1968, podemos leer el despliegue y la consolidación de una concepción poética que responde al imperativo ético del compromiso con la realidad circundante. Si bien esta exigencia atraviesa toda su obra, a



mediados del sesenta sus producciones dan cuenta de la maduración intelectual y poética del autor, tal como lo señala Osvaldo Aguirre (8). Ahora bien, este compromiso se pone en práctica a través de la búsqueda de una especificidad estética capaz de vincularse y dialogar con aquello que sucede a su alrededor. No abandonar el trabajo con la palabra y asumir el desafío de responder desde la escritura al llamado de la Historia (que sólo puede ser percibido a través de su resonancia en la historia personal que recoge el poeta) es el desafío que fundamenta la praxis poética de Urondo.

El anclaje de la poesía en su presente sólo es posible si la forma estética participa de una instancia mayor, un “espíritu” que guíe la conciencia colectiva hacia la afirmación de una identidad nacional. La reescritura de un pasaje del adelanto de *Zona* adiciona algunas frases que apuntan a enmarcar el desenvolvimiento de la poesía argentina en un proceso global que penetra y modifica la expresión artística. Transcribimos a continuación el fragmento del libro, resaltando los agregados:

La nueva poesía que crece entre nosotros, dentro de un proceso más general de conformación de una conciencia transformadora, tiende a procurar un lenguaje propio que nace justamente de un ejercicio compartido de la realidad, y tal vez una necesidad de objetivarla –darle una forma– designándola, incorporándola al poema y por tanto, signando nuestra cultura (...) En una palabra, esta poesía elige no ser epígona, reniega de una de las tácitas premisas oficialistas. No por eso se propone enajenarse de su contexto, sino que se preocupa por expresar aquello que nos concierne; por obtener una forma propia de expresión, social y artísticamente legítima. Se abastece en un espíritu de liberación que excede los contenidos estrictamente poéticos (2009, 59-60).²

La legitimidad de la praxis poética se asienta, así, en la noción de “conciencia transformadora”. La pugna por liberar sentidos latentes de

² La cita correspondiente al adelanto en *Zona* es la siguiente: “La nueva poesía, la que actualmente crece insensiblemente entre nosotros, tiende a procurar un lenguaje propio que nace de un ejercicio compartido de la realidad, y tal vez de una necesidad de fijarla, designándola, incorporándola al poema y, por tanto, signando nuestra cultura (...) En una palabra [la poesía actual] tiende a no ser epígona [respecto a los movimientos europeos]. Pero tampoco enajenada de su contexto sino preocupada por expresar aquello que nos concierne; por obtener una forma propia de expresión” (Nº 2 14).



nuestro universo cultural se alía al trabajo con el lenguaje para forjar un nuevo perfil de poeta, quien deberá desenvolver su escritura en el entrecruzamiento entre estética y ética vital. Fijar la realidad es objetivarla, señalarla, sopesarla. Este gesto se corresponde con un principio rector del oficio poético, central a la hora de apreciar el progreso acumulativo que propone este ensayo. Se trata de la lucidez. Para Urondo, nombrar es desplegar ante el lector determinada forma de lo existente. La escritura permite configurar un aspecto original del mundo y habilita al mismo tiempo, gracias a su potencia imaginativa, nuevos posibles, sentidos latentes capaces de ser recogidos por el accionar colectivo. Se trata de la ensoñación apasionada asumida como una puesta en acción de la palabra. Toda poesía presente debe orientarse hacia el porvenir, ya que sólo esta disposición le permite acoger y reorientar la memoria de una nación. La lucidez como valor acumulativo implica un doble gesto simultáneo: hacer ver y volver consciente. Configurar discursivamente un segmento de realidad constituye un acto cognoscente: “tener algo que decir” implica, según Urondo, “tener algo que conocer” (145). El pensamiento y la práctica poética nacen de un impulso nominativo (no es casual que su primer libro se llame *Nombres*), y se orientan hacia la conformación de una comunidad posible, cristalizada históricamente en el concepto de nación. Al destacar la poesía de Francisco Madariaga y Edgar Bayley, el autor afirma:

No se trata de incrementar un chauvinismo costumbrista o un obvio nacionalismo que finalmente me tiene sin cuidado, no quiero significar que los poemas de Madariaga y de Bayley –o de cualquier otro– sirvan por el sábado porteño o por el tigre correntino, sino por la actitud que supone no soslayar eso que está allí todavía innominado; esas cosas molestas, los tigres, las tardes de los sábados, los problemas y las cosas que van integrando y constituyendo este país y su cultura (...) El asunto es proponer la empresa de hacerse cargo de todo esto que en última instancia nos concierne y que exige un nombre más que una calificación o un subterfugio (42-43).

Aquello que es necesario designar es entonces lo propio aún innominado, la identidad argentina. He aquí una tensión que atraviesa esta escritura: el



sentido del acto de nombrar se dirime entre el presentar y el representar. El gesto de abrirse a lo circundante en el despliegue de una textualidad no coincide plenamente (de hecho, entra en fricción) con la idea de una representación mimética de la realidad. Nombrar implica el nacimiento de algo nuevo ofrecido al otro en un gesto de descubrimiento y don. Este acto cognoscente y comunicativo comporta entonces una dosis de revelación, de asombro, de descubrimiento. La praxis poética da forma a aquello que designa, y al hacerlo modifica lo existente:

[La poesía] No existe por el mundo (no es su reflejo, su consecuencia o su comentario); no existe sin el mundo (al margen, en otro reino); existe con el mundo en relación con él, en una interacción creadora (...) No se le pide [al poeta] que nos dé su última queja, sino que nos transmita su dominio, un conocimiento (un conocimiento creador de sentido, de significado, no un conocimiento reflejo) (59).

Aquello que se comunica no está dado de antemano. El texto poético recrea la realidad en su apertura al mundo. Si, por el contrario, se piensa meramente en una sustancia pre-existente que es plasmada en el discurso, el gesto creativo se precipita en la fórmula retórica. Para sostener esta tensión productiva, es preciso sufrir y transitar la incertidumbre del presente. La búsqueda programática de una identidad nacional no debe realizarse plenamente en la escritura, aunque su instalación como horizonte de deseo resulta imperativa en el momento histórico de creciente politización de la década del sesenta. El anhelo de un porvenir donde se afirme la nación liberada moviliza la producción artística, que se abre en su desarrollo a imágenes-otras respecto a esa coincidencia absoluta de lo argentino consigo mismo. No se trata solamente de dirimir qué proyecto o ficción de nación debe impulsarse desde el trabajo con la palabra, sino más bien de insistir en que dicho proceso de construcción poético-colectiva no debe paralizarse en una imagen última, que los trazos singulares no deben confluir en un cuadro definitivo del presente (que clausuraría el trabajo dialéctico y ocluiría el movimiento hacia el futuro), sino más bien



constelarse, desplazarse, intrincarse, para configurar un plano siempre dinámico en cuyos puntos titilantes despunte la esperanza, el deseo de abrir camino a los que vienen.

El ser argentino es una lucha por ganar, un futuro que debe conquistarse a golpe de palabras. Lo que define a un verdadero escritor es la indocilidad ante el orden imperante: “De todas formas la rebeldía, el enfrentamiento, la no aceptación, es una buena pauta para reconocer si se está frente a un verdadero escritor o no (...)” (23). Para ello, hace falta desprenderse de un tono del que la generación del cuarenta es el mayor exponente, y que el poeta identifica como “enfermedad poética”. La melancolía, producto de una profunda desconexión con la realidad, acecha aún la producción contemporánea al autor. Este ánimo es contrario a “la configuración nominativa que siempre signó nuestra poesía” (24), y representa por lo tanto un obstáculo para a la búsqueda programática que intenta delinear. En la poesía de Urondo aparece tematizada la voluntad de desbaratar el derrotismo, tribulación que gravita sobre los hombros de la promoción del sesenta. Asimismo, ligada a este ánimo melancólico, la autocompasión, –síntoma de la poesía social idealizante, de vertiente populista–, se disputa con la esperanza el predominio tonal de una poética.

Bibliografía

Aguirre, Osvaldo. “Prólogo. Las palabras y las significaciones”. Urondo, Francisco. *Ensayos*. Bs. As.: Adriana Hidalgo, 2017.

Blanco, Mariela. “Zona: un espacio para la poesía de los 60”. In: *CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, 18, 2007, 153-178.

Calabrese, Elisa. “César Fernández Moreno: poesía y crítica”. In: *El hilo de la fábula. Revista anual del Centro de Estudios Comparados*, 8, 2008, 100-107.

Fondebrider, Jorge (comp). “César Fernández Moreno: La tierra se ha quedado negra y sola”. *Conversaciones con la poesía argentina*. Bs. As.: Libros de Tierra Firme, 1994.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Prieto, Adolfo. "Los años sesenta". In: *Revista Iberoamericana*, 125, 1983, 889-901.

Urondo, Francisco. *Obra poética*. Bs. As.: Adriana Hidalgo, 2007.

Urondo, Francisco. *Veinte años de poesía argentina y otros ensayos*. Bs. As.: Mansalva, 2009.